

están harto alabadas para siempre. Y finalmente mandamos que nadie alabe á mujer alguna por ser grande, que también alabamos por grande, una cucbillada, y vemos que ninguno la quiere. Y así, nos pareció ordenar que no se usen mujeres grandes, por la honra de los maridos, pues vemos que en la más pequeña (1) suele sobrar para todo un barrio; y solo se da licencia para alabar las pequeñas, porque hay menos de mujer, y como dice el refrán: Del mal el menos (a).

Item, mandamos que no haya seda sobre seda ni marido sobre marido, y que algunas mujeres (2) en nombre de doncellas no (3) sirvan de lo que no son.

Item, para alivio de los presos de la cárcel y forzados de galera, declaramos que los mayores presos, y forzados son los mal casados.

Otrosí, sabiendo que esto de cornudo se va haciendo honra y granjería, y por no saberlo ser muchos de los que lo son, resultan grandes daños é inconvenientes en la república, por tanto ordenamos que se haga oficio, y que nadie sea admitido á él sin exámen y aprobacion, aunque sea comisario ó platicante.

Asimismo vedamos á todo marido sufrido el poder hacer testamento, porque no es justo tenga última voluntad en la muerte quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre su sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, él mismo se servirá de piedra. (4)

Item, vedamos á todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con mujer vieja ó flaca, porque las mujeres el día de hoy son tan libres y soberbias, que aun á maridos que les muestran dientes no obedecen; y mal podrá roer (si ella es vieja ó flaca) tanto hueso un hombre sin dientes.

Item, porque es bien dar algun alivio á los maridos y hablar en abono de las mujeres, declaramos que dan estas á aquellos tres días ó tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren y cuando se mueren. Y asimismo contra satíricos maldicientes, que tratan á las mujeres de mentirosas, declaramos que tres verdades dicen en su vida: la primera cuando dicen: «¡Ay qué loca me levanté desta cabeza!» La segunda, cuando al decir el marido en la cama: «Volvéos acá,» responde ella: «En eso estaba yo pensando ahora.» Y la

(1) sobra mujer para todo un barrio.  
XIX. Otrosí, considerando en los galanes de monjas los antecris-  
tos pensamientos, y teniendo consideracion á que ellos y los ju-  
díos se parecen (MS. de Salazar.— Sigue en la línea 29 de la an-  
terior columna.)

(a) Lo mismo, hablando de nuestro sexo, pone Breton de los  
Herreros en boca de Marcela:

Puesto que el hombre no es bueno,  
Le prefiero chiquitín,  
Porque en chico vaso al fin  
No cabe mucho veneno.

(2) con el nombre de doncellas no sirvan de lo que no son.  
XIV. Otrosí, mandamos que nadie llame ayuno (MS. de Salazar.—  
Arriba, página 441, columna 1, línea 15.)

(3) se sirvan (Edic. de Madrid, 1648.)  
(4) Otrosí, mandamos que ninguna descosida se dé por cosida  
ante sastre de larga carrera, que ha de basearla el hilo. (Variantes  
del señor Castellanos.)

última no querer comer delante del marido, diciendo: «Harto harta y cansada me tienen vuestras cosas.»

Item, mandamos que el que matare corchete ó soplón (gozque de las regatonas, bufoncillo de los tenientes, trasto de la república, que embaraza y no sirve, y puñal del demonio) ó otro cualquiera ministro de los allegados á falso testimonio, le sea licito desollarle, y andar con el pellejo en las manos entre los pleiteantes, para que le dé cada uno un tanto, como lo hacen los que tienen ganado con el que mata el lobo: advirtiéndolo y mandando estrechamente á quien tal hiciere, que no diga viene de matar un hombre, sino de despabilar una vela de á dos, que ardia en daño de muchos y se consumía entre sí misma.

Otrosí, porque sabemos hay cierto género de letrados, que como mujeres comunes, admiten á todo litigante, y más si es apasionado, entreverando y añadiendo las letras de los escudos que ellos reciben, á las leyes, con que es fuerza mudarles las significaciones y (5) entendimientos, — declaramos á los tales por patronos alquilados, y por abogados de los pleitos, y no de los pleiteantes. Y damos por bienaventuradas las repúblicas que carecen dellos, de la manera que aquellos mares serán pacíficos que carecen de piratas. Asimismo, visto que la presunción del vulgo bárbaro califica los estudios y ciencia con los años, mirando en los letrados, médicos y aun teólogos más en la barba que en la ciencia, — ordenamos que todos estos, ántes de ir á las universidades á graduarse de ciencia, vayan á casa de algun remendon de la naturaleza, ó á vivir algun tiempo entre los ermitaños, á graduarse de barbas. Solo les vedamos ir á casa de los barberos, porque estaria en sus manos dejarlos sin ciencia, con quitarles la barba y rapársela toda. (6)

Otrosí, damos por incapaces de razon á todos aquellos que, habiéndoles Dios hecho bien criados de personas, son mal criados de gorra; y deleitándose en ser descorteses, se consuelan á vivir malquistos. Y asimismo declaramos por regatones de cortesías y por ladrones, sisadores de excelencias, señorías y merecedas, á todos los que á los titulados dicen vuselencia, en lugar de vuesa excelencia; y vusia en lugar de vuesa señoría; y á todos los demás vuesarcé, en lugar de vuesa merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos poetas enfermizos por tener tan gruesas las venas y tener necesidad de sangrarlas, mandamos á todos los cirujanos sea esto con ballestilla, si no quieren gastar las lancetas y caer de nuestra gracia.

Todas las cuales cosas mandamos guardar á nuestras justicias irremisiblemente con el rigor acostumbrado (7).

Por mandado del consejo de la Gruta,  
El Licenciado (8) Cisca, secretario.

(5) sentencias, — declaramos (Edic. de Sancho.)

(6) Item, mandamos á estos que no afeiten al prójimo con su charla, ni den lancetada á doncella opilada, que si á los unos lastiman, matan al mundo futuro en las segundas. (Las variantes referidas del señor Castellanos.)

(7) so pena de nuestra segur. (Id.)

(8) Cisca (Edic. de Sancho.)

## INVECTIVAS CONTRA LOS NECIOS (a).

### GENEALOGÍA DE LOS MODORROS (b).

Para que más fácilmente se pueda tratar desta materia y darse mejor á entender, será necesario saber qué quiere decir genealogía, y de qué partes es compuesto, y qué quiere decir modorro. Es pues de saber que este vocablo *genealogía* está compuesto de dos nombres, el uno latino, y el otro griego; el latino es *genus*, que quiere decir en nuestro romance castellano, linaje, y el griego es *logos*, que quiere decir *sermo*; y de ahí vino á decirse genealogía, que quiere decir declaración de linaje. Ahora resta de saber qué quiere decir *modorro*, y cuántas maneras de necios hay, y en qué concuerdan, y en qué difieren, para saber de dónde tuvo principio la necedad. Es pues de saber que hay diferencias de personas deste humor; los unos se llaman *necios*, los otros *majaderos* ó *mazacotes*, los otros *modorros*. En lo que estas tres personas concuerdan es en saber poco; en lo que difieren es en la significacion de los nombres. La primera persona, que es *necio*, es el hombre que es menester tratalle para entender dél lo que sabe, y meterle en algunas cosas delgadas para que descubra lo que sabe; porque al primer toque no se puede percibir de los semejantes lo que son. La segunda persona, que es *majadero* ó *mazacote*, es más clara de conocer, porque majadero ó mazacote se llama el hombre que no ha comenzado bien á hablar, cuando nos da á entender lo que es en las palabras que dice. La tercera persona, que es *modorro*, es tan fácil de conocer, que no es menester hablalle, sino poner los ojos en él y en su traje y talle para conocerle; y este último es el peor humor de todos. Sabido pues qué es genealogía y qué es modorro, — querrá decir genealogía de los modorros, declaración de la descendencia y origen de los que pocos a-

(a) Bajo esta denominacion reuno todos los escritos sueltos de un mismo género.

(b) El anticuario de la Biblioteca Nacional vió hace años un diálogo de QUEVEDO, en verso octosílabo asonantado, con el título de *Genealogía de los modorros*.

Este mismo epigrafe lleva el primer opúsculo del tan antiguo códice colombino (Aa. 141. A); rasgo que con alguna repugnancia mia ocupa las presentes páginas.

Conviniedo personas competentes, cuyo voto he consultado, en que nuestro caballero trazó tambien en prosa una *Genealogía de los modorros*, estiman el MS. de la Colombina por su comentario y paráfrasis; pero de torpe y ajena pluma.

Otras, sin embargo, muy autorizadas tienenlo por embrion y destello de la niñez de don FRANCISCO. El asunto, muy indudablemente; lo acompasado y largo de los períodos, carácter peculiar del siglo XVI; pero la imitación servil de aquél estilo, el desalino y la incoherencia de la obra, coadesan por autor de ella á un muchacho.

Las sombras y la claridad del alba no luchan ántes de que el sol lleve con su luz el ámbito de la tierra? El ingenio tiene tambien sus tinieblas y su alborada.

ben; por donde se dará á entender de dónde tuvo principio la necedad, y qué hijos y descendientes tuvo. El primero deste linaje fué el *Tiempo bastardo y perdido*: este fué el que instituyó y fundó el *mayorazgo* y el que ganó el blason deste apellido. Con tal cabeza podeis conocer los miembros cuáles fuéron, especialmente teniendo obligacion de guardar las condiciones á que el tal fundador les obligó. Las cuales fuéron tan fáciles de cumplir, que no solamente fuéron cumplidas aquellas á que estaban obligados, pero aun mucho más, como se verá por el discurso desta historia. Los cuales, aunque no hicieran más de lo que les estaba mandado, fueran harto perdidos, porque el fundador les mandó que el que sucediese en sus bienes los pudiese vender, trocar, cambiar, enajenar, perder, jugar y hacer dellos todo lo que más útil fuese para que más fácilmente se gastasen en cosas que costasen mucho y valiesen poco, durasen poco y pareciesen bien, y que ninguno tomase parecer de nadie aunque le hubiese menester mucho, y que nunca le diese pena deber muchos dineros, aunque no tuviese de qué los pagar, y otras cosas así semejantes. Y porque parece que nos hemos divertido en cosas que por ventura no dan gusto á vuesa señoría, volvamos al *Tiempo perdido*, que fué el principio de nuestro tema, el cual fué casado con la *Ignorancia*, en lo cual se nos da á entender cómo los que tienen en poco la pérdida del tiempo es por falta de la consideracion, y así los hijos de deste matrimonio salen son palabras vanas, que aprovechan poco y dañan mucho, pues con decir *pensé que*, dan á entender á muchos lo que saben pocos.

Dice más el autor, que «la *Juventud moza* fué casada con el *Pecado*», lo cual es fácil de entender; y aunque en decir *juventud* podia excusar decir *moza*, por exagerar el brio de la *Juventud* quiso dalle ese epíteto, como quien llama á la nieve blanca, no pudiendo ser de otro color. Y volviendo á nuestro propósito, digo que por la mayor parte, todos los mozos, pensando que tienen la vida por muchos días, métense en ese miserable caos sin rienda, y ninguna cosa aman más que á él: lo cual hacen por tener poca experiencia para gobernarse, y porque ninguna cosa ellos desean más que la libertad, y esta tienen todos los que siguen el pecado, y por la mayor parte los que la siguen son los mozos.

Dice el autor que la *Juventud moza* fué casada con el *Pecado*; dice más el texto, «y tuvieron tres hijos que son *No sabía*, *No pensaba*, *No miraba*: bien parecen hijos de un padre y de una madre, pues así en el nombre como en la condicion se parecieron tanto los unos á

los otros, como aquí se ve claramente.» Quiere pues darnos á entender el autor en figura destes tres hijos de la juventud, que los mozos cuando pretenden hacer alguna cosa, se siguen por su parecer y apetito, y rigiéndose por su voluntad, no consideran lo pasado, que es el no sabía; no atienden lo porvenir, que es el no pensaba; ni ven lo presente, que es el no miraba.

Dice más adelante el autor que «estos tres hijos de la Juventud se casaron sin licencia de sus padres, y hubieron por hijos á *Bien está, Tiempo hay, Mañana se hará*. Casarse sin licencia de sus padres no es otra cosa sino no aprovecharse en las cosas que los hombres mozos deste tiempo hacen, del uso de la razon de la cual nos habíamos de arrear mejor que de ninguna joya del mundo, y sin ella no habíamos libertad para nada. Y el no usar deste uso de la razon hace á los hombres engendrar hijos que les valdria más no haber nacido que tenellos; porque el hijo mayor, que se llama *Tiempo hay*, no es otra cosa sino dilatar todas las obras virtuosas con buenos deseos para la vejez; y el *Bien está* es cuando un buen cristiano quiere aconsejar al que no lo es que se enmiende, y lo convence con razones, el cual responde al que se las dice: «Bien está;» y si tras esto le importunan más, ciérrase, diciendo: «Mañana se hará.»

Dice más el texto: «este *Tiempo hay* fué casado con su hija *No pensaba*, y tuvieron por hijos á la *Necedad* y á *Qué me dirán? Descuidéme, Ya me lo sé*.» Ninguna cosa me espanta más que una persona como el tiempo (á quien los filósofos que algo entienden dan el renombre de sabio (a), y aun dicen algunos que á ninguno le compete con más razon este título) verle casado con una mujer necia, como *No pensaba*; pero quien yerra, y en lo que toca á su alma, no le pida nadie que acierte en lo demás, porque al fin lo contrario es la verdadera discrecion. El primer hijo que tuvieron fué la *Necedad*: de hombre tan inconsiderado en casarse y de una mujer tan poco avisada, ¿qué pudo salir sino necedad? El segundo hijo que tuvieron fué *Qué me dirán?* Esto es claro: cuando en algun pueblo principal se quiere hacer alguna fiesta ó regocijo, y algun caballero está tan empeñado, que no tiene de donde haber un real sin que venda su hacienda ó lo tome á cambio, dícele su mujer ó su pariente ó su amigo: «Señor, no lo hagais; mirad que os perderéis si os deshaceis de lo que teneis, porque estáis muy gastado;» y lo que responde á los que de sus propósitos le disuaden: «Eso, señor, no cumple con mi honra. Si no salgo allá, si no gasto como los otros, ¿qué me dirán?» De manera que tienen más escrúpulo de fama que de conciencia. El tercero hijo que *Tiempo hay* tuvo fué *Descuidéme*, el cual viene tras *Qué me dirán?* Porque despues que uno en una fiesta como la pasada determina de agradar al mundo y agraviarse á sí, echa menos lo que ha gastado, y le vuelven á referir el yerro que ha hecho en gastar lo que gastó, parecele que da muy bastante disculpa con decir: «Descuidéme;» y cuando le aquejan más y le dan á entender la poca experiencia que tiene de las cosas, lo que responde es: «No me digais nada, no me déis consejo; que ya me lo sé.»

Dice más el autor, que «esta *Necedad* fué casada con

(a) Thales Milesio, uno de los siete de Grecia, preguntado si había algun sabio, respondió que el tiempo.

*Quizá*, y tuvieron tres hijos: á la *Vanidad*, á *Quizá si el chico*, á *Quizá si el grande*. Casarse la *Necedad* con *Quizá* no es otra cosa sino abrazarse algunas personas con pensamientos que tienen más apariencia de vanos que de ciertos: con decir que el Rey me dará de comer, al Duque tengo de mi mano, favor tengo háto. Y el que eso dice no mira el poco merecimiento que tiene, y cómo no tiene vaso donde quepa un cargo como el que pretende; y así le sucede todo como hombre incogitado, y los hijos que destes pensamientos vanos salen, son *vanidad*. Hay otros que sin rienda gastan lo que tienen con decir: «No ha de faltar; que si el chico muere yo tendré de comer, y si no, el grande es mi deudo, no me lo podrá dejar de dar;» y todo pára en *quizá*. De manera que están muy contentos de sí con estas esperanzas inciertas. Decir «quizá si el chico, quizá si el grande» hallarán fácil el consuelo para sí, el cual otros que entienden más que ellos lo tendrían por dificultoso de hallar para nadie.

Va adelante el autor diciendo: «Esta *Vanidad* fué casada con su tío *Descuidéme*, y tuvieron por hijos *Aunque no queráis*, y á *Galas quiero*.» Y en esto nos da á entender el autor la libertad que algunas mujeres tienen con sus maridos en la veneracion que son obligadas; pero yo no quiero tratar aquí de las semejantes, sino de aquellas que quieren gobernar á sus maridos no teniendo capacidad para gobernarse á sí. Las cuales son tan porfiadas en su necedad y en todo cuanto dicen y hacen, que aunque sus maridos les traigan mayores y más eficaces razones que podia traerles Aristóteles ó Platon, para estorbarles de hacer lo que pretenden, son tan poco bastantes para ellas, que es lo mejor no les decir ninguna; y si el pobre del marido viene á decir á su mujer, cansado de dar voces y de oirlas: «No quiero que hagais eso;» ha ya venido el mundo á tal extremo que les vienen á decir en sus ojos, *aunque no queráis*. Pues, ¿si algun marido topa con alguna mujer galana de corazon? Allí es el trabajo, allí son los malos manteles, allí es el rezongar y andar rostrituerta, si no le matan aquella sed insaciable que tiene de vestidos para vestirse, y de tocados para tocarse, de joyas para echar de verse; á lo cual, si el marido no corresponde conforme al apetito de su mujer, no hay pertrecho ni tiro de artillería que suelte con más furia ni con más presteza que la mujer en tal tiempo suelta la lengua. Y si el marido le dice que está en necesidad, respóndele la mujer: *Galas quiero*; si la dice el marido que tiene muchos hijos, respóndele la mujer: *Galas quiero*; y no hay predicador ninguno, por recogido que ande en su sermón, que tantas veces vuelva al tema como ella. Y así acontece muchas veces medirla su marido la cabeza á puños, y las espaldas á varas, y despues venir él á tal término con ella, que como no la puede acallar con palabras, la viene á acallar como á los niños, con un brinquinío ó con una gala: y seriales háto mejor criar sus hijos, mirar por su casa y gobernar su familia, que no tratar de gastos á sus maridos por cosas que se podían excusar.

Dice más adelante el autor: «el *Desastre* fué casado con *No fallará*, y tuvieron por hijos á la *Desdicha* y á la (1) *Necedad*; y al *Desastre* habrá venido por los sucesores del fundador.» Pero con todo eso, ninguno dellos se

(1) *Necedad*; (El MS.)

podrá persuadir á creer que le había de faltar qué gastar; y así el *Desastre*, padre del último poseedor, vino á casarse con *No fallará*; y como la esperanza estribaba sobre tan mal cimiento, vinieron á haber por hijos á la *Desdicha* y á la *Necedad*, los cuales dieron cabo de sus padres. Esto acontece agora cada día en nuestros tiempos, que ha crecido tanto la locura y vanidad del mundo, que no hay hombre, aunque no tenga sino una espada y una capa, que no quiera que ande su hijo como hijo de caballero y de señor; y los pecadores de los padres que tal hacen yerran claramente, porque mejor les sería criar sus hijos y dotrinalles y hacelles trabajar y entender en oficios virtuosos donde pudiesen aprovecharse, que no en consentilles con su pluma en la gorra y su espada en el lado, la contera en la cabeza, el seso en el calcañar. Los que no quisieren creer lo que digo, tomen lo que ganaren en hacer lo contrario, porque de havello se vendrá á verificar en ellos lo que dice el autor, y podríanles decir con mucha razon que sus hijos son su *desdicha* y su *necedad*.

Dice más el autor que «esta *Desdicha* y *Necedad* se casaron con dispensacion». Esta dispensacion, aunque era entre personas de tanto deudo, se alcanzó fácilmente, por parecerles á los que la dieron que pues la *Desdicha* y la *Necedad* eran de una profesion y de una condicion, que les dicen verdad, (1) ó «bueno está eso», ó «qué le va á él», como si cualquier hombre del mundo no estuviese obligado á desengañar á su prójimo viéndole ir errado. Mas hay tanta perdicion ya en él, que los más perdidos no quieran admitir consejo de nadie; antes, no le teniendo para sí, le quieren ellos dar á otros, diciendo: «Paréceme á mí;» aunque si esta palabra pasase un poco más adelante, sería virtud diciendo: «Paréceme á mí que voy errado.» Pero es todo muy al reves, porque hay muy pocos que conozcan su yerro, y muy pocos que se atrevan á reprehender á nadie, y si se atreven una vez, no se atreven dos, porque las respuestas que les dan son decilles: «Déjese deso, no es posible, no me diga más;» y como son tan desabridas, no hay ninguno que las quiera oír otra vez. ¿Pues cuando un hombre se determina de perder el temor á Dios y la vergüenza á las gentes? Allí es la lástima de velle endurecido y obstinado en su error, y ver el mal rostro que pone á todos los que le dicen lo que le cumple. Hay otros hombres tan llenos de cólera, que por lo ménos les parece que hacen honra de la vida á todos aquellos con quien tratan: á estos, pocos se hallarian de su condicion, que serian para en uno, aunque (2) entendieran que habian de venir á morir de hambre; pero parecíoles menos inconveniente para tener una casa que no en dos (a).

«Los cuales hubieron por hijos á *Bueno está eso, Qué le va á él, Paréceme á mí, Déjese deso, No es posible, No me diga más, Una muerte debo á Dios, Salir tengo con la mia, Ello se dirá, Verlo heis, A voluntad determinada excusado es consejo, Aunque no queráis, No son lanzadas, que dineros son, Galas quiero*.» Todos los hombres que tienen poca cuenta con lo que les cumple así á su conciencia como á su descanso, les acontece, como á la *desdicha* y á la *necedad*, que si les dicen algo (procurando de apartalles del camino por donde

(1) y responden (*Paréceme que falta*).  
(2) entendian (El MS.)  
(a) Está viciado el texto.

se guian, y poniéndoles los inconvenientes delante), no pueden persuadirse á creer que se atreven á aconsejarlos; porque aunque les pongan delante el peligro que traen de perder la vida, muéstranse tan denodados los que tan semejante condicion tienen, que no pueden persuadirse á decir otra cosa, sino: «Una muerte debo á Dios, salir tengo con la mia.» Hay otros de otro humor, que tienen alguna flema y escuchan una razon y otra de aquellos que les aconsejan que se desvien del ruin propósito donde se inclinan; pero no creen nada de lo que les dicen; antes piensan que ellos solos son los que aciertan, y que es grande magnificencia gastar sin orden lo que tienen, y por este camino han desertenidos en mayor veneracion y por de más suerte y de más hacienda. Y así dice á sus consejeros: «Ello se dirá, verlo heis como, si más claramente veréis mis propósitos si salen vanos, veréis mis fines si van bien enderezados;» y no está tan léjos el plazo, adonde los remiten que muy brevemente no le puedan ver; sino que los tristes piensan que no ha de llegar; y como están tan ciegos en lo que hacen y en lo que dicen, aunque tienen el fin y el remate de sus propósitos delante de los ojos, no le ven. ¿Pues algunas mujeres de nuestros tiempos? No hay menos que decir dellas que de los hombres: digo de algunas; que otras hay de quien muchos podrian tomar consejo y mirarse en ellas. Pero yo ni he tratado ni trato aquí de las semejantes, sino de las que tienen necesidad de consejo ageno, por ser tan malo el suyo (a). Guárdele Dios á un hombre de topar con una mujer que tenga libertad y sea amiga della; que por cuerdo que sea, y aunque lo sea y aunque lo fuese tanto como Salomon, no sería bastante para rendir y sujetar á una mujer, si ella de su propia inclinacion y virtud no lo quiere hacer; porque son de tal condicion las mujeres, que aunque son variables por la mayor parte en las cosas que dicen y hacen, si toman un tema, no es bastante, si solo Dios, á quietallas; y están más pertinaces en ello que ningún hombre del mundo lo podrá estar, por animoso y fuerte que sea en cosa donde sea menester constancia. Y ni aprovecha atemorizallas, ni amenazallas, ni poner las manos en ellas; antes entónces se endurecen más, y á trueque de salir con la suya, están determinadas de sufrir mil martirios antes que desistir de lo que tienen comenzado. Y aunque toda la inmensidad de gente (3) sea á decilles su parecer, están tan sordas las que semejante condicion tienen, que ni tienen oídos para oír, ni ojos para ver, ni entendimiento para entender lo que les dicen; y así se podrá decir por ellas: *A voluntad determinada, excusado es consejo*. Y es así, que verdaderamente ni consejos ni razones no bastan á poner en razon una mujer cuando se determina á decir: *Aunque no queráis*.

Pero dejemos eso, y tratemos de algunos hombres que tratan de casarse en nuestros tiempos, á los cuales veréis antes de llegar á ese punto (4), determinados diciendo: «Nome tengo de casar sino me dan mucho dote; la mujer que yo tomare me ha de sacar de necesidad» (y quien aquello le oyere decir tendrále por hombre que mira con cordura las cosas que le tocan); llegando el punto en que se casa con el dote que esperaba, (b) distribuir la

(a) Todo este trozo parece de la pluma de Vánder Hámmen.  
(3) á decille (El MS.)  
(4) determinado (Id.)  
(b) vertisle (*Se sobreentiende*).